

que otros, atribuyéndole cierto amargor, son de distinto parecer; pero esto depende en gran parte de la edad, de la estacion y de los alimentos. Son del tamaño de nuestro gorrion, y pesan cerca de una onza. Tienen la parte superior de la cabeza, el cerco del pico y el nacimiento de la garganta de un hermoso negro-lustroso, que se estiende mas ó menos hácia adelante ó hácia atras; la faz anterior del cuello, el pecho y lo alto del vientre de un hermoso rojo; el bajo vientre y las coberteras inferiores de la cola y de las alas blancos; la parte superior del cuello, el dorso y las plumas escapulares cenicientas; el obispillo blanco; las coberteras superiores y las timoneras de la cola de un hermoso negro que tira á violado, y una mancha blanquecina en la rectriz mas esterna; las remeras de las alas de un ceniciento negruzco, tanto mas subido cuanto mas inmediatas están al cuerpo; la última es roja por fuera; las grandes coberteras de las alas de un hermoso negro cambiante, con el extremo gris-claro rojizo; las medianas cenicientas; las pequeñas de un ceniciento negruzco, ribeteado de pajizo; el iris de color de avellana; el pico negruzco y los pies pardos.

Los lados de la cabeza, los costados y faz del cuello, el pecho, lo alto del vientre, en una palabra casi todo lo que es rojo en el macho, lo tiene ceniciento-vinoso la hembra, siéndolo tambien algunas veces el bajo vientre. Carece del hermoso negro cambiante y lustroso que el macho tiene en la cabeza y en otras partes; pero he visto hembras que tenían la última remera del ala ribeteada de rojo, y nada de blanco en la rectriz mas esterna de la cola. Lineo dice que tiene la punta de la lengua dividida en filamentos: sin embargo, siempre la he encontrado tan entera como la del macho, y de la forma de la punta de un mondadientes.

Muchas loxias párvulas que observé hácia fines de junio tenían la frente de un rojo claro; la faz anterior del cuello y el pecho de un pardo rojizo; el vientre y las coberteras inferiores de la cola de un leonado que iba siempre en degradacion; la parte superior del cuerpo mas ó menos parda, la lista blanca del ala cargada con una fuerte tinta rojiza, y el obispillo de un blanco mas ó menos puro: todo lo cual ya se deja conocer que está sujeto á variedades.

PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN RELACION CON LA LOXIA.

I. LA LOXIA ANARANJADA.—Con este nombre reúno dos pájaros que se ha supuesto venir el uno de la isla de Borbon, y el otro del cabo de Buena-Esperanza. Efectivamente se parecen mucho para que pueda dejar de referirseles á la misma especie, y por otra parte es bien sabida la comunicacion que hay entre aquellos dos puntos.

El negro y el naranja-vivo son los colores dominantes del que entre estos pájaros considero macho: el naranja reina en la garganta, en el cuello y en todo el cuerpo sin escepcion; y el negro en la cabeza, cola y alas, aunque las pennas están ribeteadas de naranjado, y algunas tienen blanco el extremo.

La hembra tiene la cabeza, la garganta y la faz anterior del cuello cubiertas con una especie de capucha negra; la parte inferior del cuerpo, blanca; la superior, de un anaranjado menos vivo que el del

macho, y cuya tinta, debilitándose siempre, se derama por las rectrices de la cola; vese en las remeras un delicado ribete de gris-claro casi blanco; el pico de ambos pájaros es pardo, y los pies rojizos.

II. LA LOXIA DE PICO BLANCO.—Este es el único pájaro de la Guayana que Sonnini ha reconocido como verdadera loxia. El pico del pájaro disecado es de color de asta, bien que aseguran que es blanco cuando está vivo. La garganta, la faz anterior del cuello y toda la parte superior del cuerpo, incluso las alas y la cola, son negras; encima de las alas se vé una mezcla blanca, que muchas veces está oculta debajo de las grandes coberteras: el pecho y el vientre son de un castaño subido.

Este pájaro es del tamaño de nuestra loxia; tiene cinco pulgadas y tercio de longitud, y la cola escede á las alas en casi toda la suya.

III. LA LOXIA PEQUEÑA.—Llamo así á este pájaro porque me parece formar el tránsito entre las loxias de Europa y los pico-redondos de América, de que hablaré luego. No es mayor que el cabaré. Un hermoso negro cambiante en verde reina en las plumas de la cabeza, de la garganta y de toda la parte superior del cuerpo, comprendiendo las pennas y coberteras de la cola y alas, ó para hablar con mas exactitud, en todo lo que se vé de esas plumas, porque el lado interno que está oculto, ó bien no es negro ó al menos no tiene el hermoso negro cambiante. También es preciso esceptuar una pequeñísima mancha blanca que se nota en cada ala, y tres del mismo color, aunque mayores, que se ven la una encima de la cabeza y las otras dos debajo de los ojos. Toda la parte inferior del cuerpo es blanca: las plumas del vientre y las coberteras inferiores de la cola están rizadas en algunos individuos, pues es imposible no considerar á la loxia del Brasil de plumas rizadas co-

mo perteneciente á la especie de la loxia pequeña, supuesto que esos dos pájaros solo difieren entre sí por el rizado de las plumas, distincion harto superficial y leve para formar un carácter específico, y mucho menos cuando esta calidad desaparece en ciertas circunstancias. Es probable que los individuos rizados son los machos, supuesto que entre los animales en general parece que los escogió la naturaleza para dispensarles esclusivamente el don de la belleza y todo el lujo de los adornos que puedan darles mas valor, difícil parecerá á algunos suponer que el macho está en el Brasil, y la hembra en Africa; á lo cual contestaré desde luego que nada es menos conocido que el país natal de los pájaros que vienen de lejos y pasan por muchas manos; y en segundo lugar dire que si han podido trasladarse vivos á Paris estos de que hablamos, no habrá sido difícil hacer otro tanto desde la América meridional al Africa. Cualquiera que haya comparado estos dos pájaros, querrá mas bien suscribir á una de estas dos suposiciones, que referirlos á dos especies diferentes.

IV. EL PICO-REDONDO DE VIENTRE ROJO.—La América tiene sus loxias, y ya he dado á conocer una especie siguiendo á Sonnini; tiene tambien sus picos-redondos, en los que á la verdad se vé mucha semejanza con las loxias; pero difieren de ellas lo bastante para que se les dé otro nombre. Su pico es mucho menos corvo y mas redondeado; de lo cual proviene su nombre.

El de que se habla en este artículo está apareado todo el año con su hembra. Son muy vivos y poco ariscos; viven cerca de poblado en los campos recientemente abandonados. Aliméntanse de frutas y semillas, y saltando prorumpen en un grito bastante parecido al del gorrion, pero mas agudo. Con cierta yerba rojiza hacen un nido redondo de dos pulgadas de

diámetro interior; colócanle sobre los arbustos de que sacan su alimento, y la hembra pone en él tres ó cuatro huevos.

Este pájaro tiene la parte superior de la cabeza, del cuello y del dorso de un gris pardo; las coberturas de las alas, sus remeras y las rectrices, casi del mismo color, y ribeteadas de blanco ó castaño-claro; la garganta, la fez anterior del cuello, la parte inferior del cuerpo, las coberturas inferiores de la cola y el obispillo, de un castaño subido; el pico y los pies pardos.

Algunos individuos tienen la garganta gris parda, como la parte superior de la cabeza.

V. EL PICO REDONDO, ò LOXIA AZUL DE AMÉRICA.—Brisson ha hablado de dos loxias azules de América, de las cuales hace dos especies separadas; pero como ambas son de América, tienen el mismo tamaño, casi las mismas proporciones; el mismo azul, y solo difieren en los colores de las alas, de la cola y del pico, he creído deberlas reunir en una sola y misma especie, considerando su diferencia como efecto de la influencia del clima.

El azul-subido es el color dominante de entrambas; la de la América meridional tiene una manchita negra entre el pico y el ojo; las pennas de la cola, las de las alas y las grandes coberturas de estas son negras con ribete azul; el pico, negrozco, y los pies, grises.

La de la América septentrional tiene la base del pico circuida de una faja negra, que llega hasta los ojos; las pennas de la cola, las del ala y sus grandes coberturas, de un pardo teñido de verde; las medianas, rojas formando una faja transversal del mismo color, el pico pardo, y los pies negros. El plumage de la hembra es pardo-subido, mezclado con un poco de azul; y es uniforme por todas partes.

Es imposible comparar los hábitos de estos pájaros, porque nada se sabe de los del primero. He aquí lo que Catesbi dice del de la Carolina: «Es un pájaro muy raro y solitario; está siempre apareado con la hembra, y no se reúne á bandadas; en invierno no se le vé en la Carolina, su canto es muy monótono, y siempre gira sobre una sola nota.» En todo esto descubro muchos rasgos de conformidad con nuestra loxia.

VI. EL MOÑO-NEGRO.—El plumage de este pájaro está pintado con los colores mas ricos: la cabeza es negra, con un moño del mismo color; el pico, blanco; toda la parte superior del cuerpo, de un rojo brillante; y la inferior, de un hermoso azul con una marca negra en la faz anterior del cuello. Con esto puede justificarse el dicho de Seba, de que este no cede en hermosura á ningun otro pájaro cantor, de donde en mi concepto puede deducirse que tiene buen canto. Encuéntrase en América. Brisson, le juzga mucho mayor que nuestra loxia. Las dimensiones principales que determina, en cuanto pueda hacerse en vista de un retrato cuya exactitud no está bien probada, son las siguientes: longitud total, siete pulgadas; pico, siete líneas; y mas de veinte y una la cola, que escede en unas siete á las alas.

VII. LA LOXIA HAMBURGUESE.—Aunque esta supuesta loxia habita en Europa, la coloco sin embargo despues de las de Africa y América, porque no sigo el orden geográfico, y porque sus hábitos de trepar, sea subiendo sea bajando por lo largo de las ramas de los árboles, como los paros, de alimentarse de escarabajos coronados y de otros insectos, y su cola cuneiforme, parecen alejarle de nuestras loxias mas aun que la distancia de dos mil leguas que hay entre el pais natal de uno y otro,

Este pájaro tiene la parte superior de la cabeza y

del cuello de un pardo rojizo teñido de púrpura; la garganta, parda, de cuyo color tiene un ancho collar en campo blanco; el pecho es de un pardo amarillento sembrado de manchas negras algo prolongadas; el vientre y las coberteras inferiores de la cola, blancas, el dorso, las escapulares y toda la parte superior del cuerpo, como el pecho; las remeras de las alas, de un pardo claro amarillento; las rectrices de la cola, de un pardo sombrío por encima y blanco por debajo; el iris, amarillo, y el pico, negro, con dos manchas blancas en cada ala. Es algo mayor que nuestro gorrión, y se le encuentra en los alrededores de Hamburgo.

EL COLIÚ.

Parécenos que el género de este pájaro debe colocarse entre el de las viudas y el de las loxias. Perteneció al primero por las dos largas plumas que tiene en medio de la cola; y se acerca al segundo por la forma del pico, que sería precisamente la misma que la de la loxia; si fuese convexo por debajo como lo es por encima; pero por la parte inferior está aplanado, siendo semejante en todo lo demás al de la loxia, así mismo corvo, y á proporción de igual longitud. Por otro lado debemos observar que la cola del coliú difiere de la de la viuda en ser cuneiforme, y sus últimas rectrices, ó sea las que cubren y esceden á las otras, solo las aventajan en tres ó cuatro pulgadas, en vez de que las viudas tienen una cola propiamente dicha, y además apéndices de la misma. Por cola propiamente dicha entiendo una reunión de plumas de longitud

igual unidas al obispillo. Pero además de esta cola que tienen las viudas, las unas como la viuda común y la dominica, tienen dos plumas, las otras tienen cuatro, como la viuda de cuatro hebras; y algunas finalmente seis ú ocho, como las del cabo de Buena-Esperanza. Todas esas plumas esceden á las de la cola propiamente dicha, algunas veces en toda su longitud, y otras el doble ó triple. Los coliús carecen de esta cola propiamente tal, porque la suya solo es cuneiforme. Debe también observarse que en las viudas las plumas que esceden á las otras tienen en ambos costados barbas bastante largas é iguales, cuya longitud va insensiblemente disminuyendo desde la raíz al extremo de la pluma, á escepción de la viuda dominica y de la de cuatro hebras, pues las plumas escedentes de la primera solo tienen barbas muy cortas que van en sensible disminución desde la base á la punta, y las de la segunda las tienen muy cortas que se alargan y forman una expansión en el remate de las plumas; cuando las de la cola del coliú, ora escedan, ora sean escedidas, tienen igualmente barbas cuya disminución corre desde el nacimiento al extremo de las plumas. Así es, que la verdadera analogía entre la cola de las viudas y la de los coliús solo consiste en la longitud, siendo la de la dominica la que mas se parece á la del coliú.

Mauduit, con este motivo, ha hecho dos observaciones interesantes: es la primera, que las colas largas y los otros apéndices ó adornos que tienen ciertos pájaros no son partes superabundantes y peculiares á ellos de que estén desprovistos los otros, sino al contrario partes comunes á todos, aunque mas extendidas en ellos; de modo, que en general las colas largas, consisten solo en la prolongación de todas ó únicamente de algunas plumas de la cola, no de otro modo que los moños lo son de las plumas de

la cabeza. Otro tanto sucede con las largas y estrechas que forman los bigotes del ave del paraíso, que no parecen ser otra cosa que la estension de las plumas finas, estrechas y oblongas que en todos los pájaros sirven para cubrir el meato auditivo esterno. Las plumas largas y flotantes que parten de debajo de las alas del ave comun del paraíso, y las que representa la especie de alas dobles en el rey de dichas aves del paraíso, son las que parten de los sobacos en todas las demas aves. Cuando las plumas están tendidas se dirigen hácia la cola, y cuando levantadas son transversales al eje del cuerpo del ave. Estas plumas en todas las aves difieren de las otras en que tienen iguales barbas en los dos costados del cañón: cuando están levantadas representan verdaderos remos, y puede creerse que no solo sirven para sostener á las aves, sino tambien para tomar cuando vuelan la direccion del viento. Así todos los adornos del plumage de los pájaros no son otra cosa que prolongaciones ó eserecencias de las mismas plumas, mas pequeñas en la generalidad de ellos.

La segunda observacion de Mauduit consiste en que esos adornos de plumas prolongadas son bastante raros en los climas templados de entrambos continentes, al paso que asaz comunes en los cálidos, sobre todo en el continente antiguo. En Europa no hay otras aves de cola larga que los faisanes; los gallos, que al mismo tiempo suelen ser moñudos, y que tienen en los costados plumas largas y flotantes; las urracas, y los paros de cola larga, al paso que tampoco conocemos en Europa otras aves moñudas que el grande, el mediano y el pequeño buho; la abubilla, la cogujada, y el paro moñudo. Algunas aves acuáticas, como los ánades y la garza, tienen muchas veces colas largas, y adornos compuestos de garzotas y de plumas flotantes sobre el obispillo. Es-

tas son las únicas aves de zonas frias y templadas que tienen adornos de plumas; al contrario de lo que sucede en la zona tórrida, y sobre todo en el antiguo continente, en donde estas bellezas son propias de la mayor parte de los volátiles. Con los colius pueden citarse todes las aves del paraíso, todas las viudas, todas los cacatúas, los palomos coronados, las abubillas, los pavos reales originarios de los climas cálidos de Asia, etc.

Los colius pertenecen al antiguo continente, y se encuentran en los países calientes de Asia y Africa, sin que jamás se les haya visto en América ni en Europa.

LOS MANAQUIES.

Estos pájaros son muy pequeños y muy hermosos; el tamaño de los mayores no llega al del gorrion, y los otros son tan chicos como el reyezuelo. Sus caracteres comunes y generales son: pico corto, derecho y comprimido hácia la punta por ambos lados; la mandíbula superior, convexa por encima, levemente escotada en los bordes, y un poco mas larga que la inferior, que es plana y recta en su longitud. Todos estos pájaros tienen tambien la cola corta y cortada en ángulo recto, y la disposicion de sus dedos es igual á la de los rupícolas y los calaos, es decir, el dedo medio estrechamente unido al interno por medio de una membrana hasta la tercera articulacion, y el interno solo hasta la primera; y cuanto esta disposicion de los dedos les hace semejantes al rupícola, otro tanto los separa de los cotingas. Sin embargo, con

estos han mezclado algunos autores á los manaquies; otros los han reunido con los gorriones, con los parrillos, con los pardillos, con los tangaras y con el rey-zuelo, y los nomencladores se han equivocado todavía llamándole *pipara*, ó reuniéndolos en una misma seccion con los rupícolas, á los cuales en realidad solo se parecen por la disposicion de los dedos, y por la cola cortada en ángulo recto, supuesto que difieren de ellos constantemente, además de otros muchos caracteres harto manifiestos, en el tamaño, y en que comparativamente el del rupícola es con respecto al del manaquí, lo que el del gallo de nuestras gallinas al del gorrion. Los manaquies en cuanto á la configuracion del cuerpo en nada se parecen al rupícola: tiene el pico comparativamente mucho mas corto; en general carecen de moño, las especies que lo tienen, no lo presentan doble como aquel, sino formado de simples plumas algo mas largas que las demas de la cabeza. Deben, pues, separarse los manaquies no solo de los cotingas, sino tambien de los rupícolas, haciendo de ellos un género particular, cuyas especies son por cierto bastante numerosas.

Los hábitos naturales comunes á todos no eran conocidos, ni aun en el dia están bastante observados, para que pueda presentarse de ellos una noticia exacta. Traduciremos aquí lo que dice Manoncourt, que ha visto muchos de estos pájaros en estado de naturaleza: habitan las selvas de los climas cálidos de América, de las que jamás salen para ir á los sitios descubiertos, ni á las campiñas inmediatas á poblado. Su vuelo, aunque bastante rápido, es siempre corto y poco encumbrado; jamas se encaraman en la cima de los árboles sino en la ramas á mediana altura; aliméntase de frutillas silvestres, y comen tambien insectos. Comunmente se les encuentra en pequeñas cuadrillas de ocho ó diez de la misma espe-

cie, confundiéndose algunas veces con otras bandadas de diferentes especies de su mismo género, y tambien con vuelos de otros pajarillos de género distinto. Por lo general, se les vé reunidos de este modo por la mañana, en la que al parecer se complacen, pues se les oye un arrullo fino y agradable. El fresco de la madrugada les comunica esta espresion de placer, porque callan durante todo el dia, y procuran evitar el calor, abandonando la comitiva y retirándose solos á los parages mas sombríos y espesos de los bosques. Aunque este hábito es comun á muchas especies de pájaros, aun en los bosques de Francia, en donde se reunen para picotear mañana y tarde, nunca durante esta se reunen los manaquies, y solo permanecen juntos desde la salida del sol hasta las nueve ó las diez de la mañana, hora en que se separan para lo restante del dia y siguiente noche. En general prefieren los terrenos húmedos y frescos á los secos y calientes: sin embargo de lo cual nunca frecuentan los pantanos ni las cercanías de las aguas.

EL TIJE O GRAN MANAQUI.

Esta especie ha sido bien indicada por Marcgrave, porque realmente es la mayor de todas. La longitud del pájaro es de cinco pulgadas y dos líneas, y á poca diferencia es del tamaño del gorrion; la parte superior de la cabeza está cubierta de plumas de hermoso rojo y mas largas que las otras, levantándolas el pájaro á su antojo, en cuya posicion presentan el aspecto de un moño. El dorso y la pequeñas coberte-

ras superiores de las alas, son de un hermoso azul; el resto del plumage es negro aterciopelado; el iris de los ojos, de un bello color de zafiro; el pico negro y los pies rojos.

El abate Aubry de San Luis tiene en su gabinete, con el nombre de *tijé-guacu de Cuba*, un pájaro que quizás es variedad de edad ó de sexo de este; pues solo difiere de él en el color de las plumas grandes de encima de la cabeza, que son de un rojo claro y algo amarillento. Esta denominacion indicaria al parecer que la especie del tijé ó gran manaquí se encuentra en la isla de Cuba y quizá en otros climas de América, lo mismo que en el del Brasil: sin embargo, es muy raro en Cayena, y como no tiene el vuelo largo, no parece probable que haya salvado el mar para llegar á la isla de Cuba.

Se han visto ya muchos manaquíes verdes con plumas azules; y es preciso observar que en el estado de naturaleza nunca tienen un verde decidido, pues el suyo es algo sombrío. Fuerza es que los tijés párvulos y adultos sean bastante comunes en los climas cálidos de América, pues suelen enviarlos con otros pájaros de esos mismos climas.

EL CASCA-AVELLANAS.

Llamamos *casca-avellanas* á este pájaro porque su grito imita exactamente al ruido del instrumento con que rompemos las avellanas. No tiene ningun otro canto ni gorgo. Se le encuentra con bastante frecuencia en la Guayana, sobre todo en los confines de las selvas, porque como los otros manaquíes tampoco

frecuenta las sabanas ni sitios descubiertos. Los casca-avellanas viven en pequeñas compaías como los otros manaquíes, aunque sin mezclarse entre sí, comunmente están en el suelo, y pocas veces en las ramas, escogiendo en todo caso las mas bajas: tambien parece que comen mas insectos que frutos. En general se les ve cerca de las colonias de hormigas, que les pican los pies, y les hacen saltar y prorumpir en su grito de casca-avellanas que repiten muy á menudo. Son muy vivos y ágiles, y jamás se les ve en reposo, aunque solo saltan sin poder volar lejos.

El plumage de este pájaro es negro en la cabeza, dorso, alas y cola, y blanco en todo lo demas; el pico es negro, y los pies amarillos.

EL MANAQUÍ ROJO.

El macho de esta especie tiene un vivo y hermoso rojo en la cabeza, cuello, parte superior del dorso y pecho; reina el anaranjado en la frente y en los costados de la cabeza y de la garganta; el negro con algunas plumas rojas y anaranjadas, en el vientre; y el negro puro, en lo restante de la parte superior del cuerpo, alas y cola. Todas las remeras de las alas, á escepcion de la primera, tienen en la faz anterior y hácia la mitad de su longitud una mancha blanca que forma una faja del mismo color cuando el ala está desplegada; lo alto de las alas es de un amarillo muy subido, y sus coberteras inferiores amarillentas, el pico y los pies, negruzcos.

La hembra tiene la parte superior del cuerpo accintunada con un vestigio de corona roja sobre la cabeza,

y la inferior amarillo-aceitunada, por lo demas, es de la misma figura y tamaño que el macho.

El p rvalo tiene el cuerpo aceitunado con manchas rojas en la frente, cabeza, garganta, pecho y vientre.

Entre las especies de los manaquies esta es la mas comun en Guayana.

EL MANAQUI ANARANJADO.

Edwards fué el primer autor que presentó al público el retrato de este pájaro; pero anduvo equivocado en creer que era la hembra del que precede. Acabamos de describir la hembra del manaqui rojo, y es indudable que el anaranjado es de otra especie, pues pocas veces se le ve en la Guayana, mientras que aquel es en dicho pais muy comun. Lineo cometí el mismo error, porque no hizo mas que copiar   Edwards.

Este manaqui tiene la cabeza, el cuello, la garganta, el pecho y el vientre de un hermoso color de naranja; todo lo demas de su plumage es negro. Obs rvanse sin embargo en las alas las mismas manchas blancas del manaqui rojo, y como él tiene los pies negruzcos, si bien el pico es blanco; de manera, que   pesar de esas analogias de la faja de las alas, del color de los pies, y del tamaño y forma del cuerpo, no puede considerarse como simple variedad de la especie del manaqui rojo producida por la edad   por el sexo.

EL MANAQUI VARIEGADO.

Manaqui *variegado* llamamos   este pájaro porque su plumage lo esta en efecto de plumas de diversos colores, todos muy hermosos y muy cortados. Tiene la frente de un bello blanco-mate; el v rtice de la cabeza de un hermoso verde-mar; el obispillo de un resplandeciente azul; el vientre de un brillante naranja; todo lo restante del plumage de un hermoso negro-aterciopelado, y el pico y los pies negros. Es el mas bonito y pequeño entre todos los manaquies, pues solo tiene cuatro pulgadas de longitud, y no es mas grueso que un reyezuelo. Encu trasele en la Guayana, de donde nos le trajeron; pero es muy raro, y nada sabemos de sus habitos naturales.

EL RUPICOLA.

Esta ave, aunque de color uniforme, es una de las mas bellas de la América meridional por la hermosura de su tinta, y su plumage est  perfectamente escaloncado. Alim ntase de frutos, quizás   falta de granos, porque seria del género de las gallin ceas si no difiriese de ellas por la forma de los dedos, que est n unidos por medio de una membrana, el primero y el segundo hasta la tercera articulacion, y este y el tercero únicamente hasta la primera. Tiene el

pico comprimido por ambos lados hácia la estremidad, la cola muy corta y de forma cuadrada, como tambien algunas plumas de las coberteras de las alas. Algunas de las plumas tienen en cada lado una especie de franja, y la primera de las mayores de cada lado tiene escotado un tercio de su longitud desde la punta á la base, pero lo que mas particularmente la distingue y caracteriza es su hermoso moño longitudinal en forma de semicírculo. En las minuciosas descripciones que de esta ave han hecho Brisson y Vosmaer, el moño no está bien indicado, puesto que no es sencillo sino doble, y lo forman dos planos inclinados que se reunen en el vértice de la cabeza. Por lo demás, sus descripciones, aunque solo han hecho la del macho, son bastante fieles: así es que nos dispensaremos de continuar aqui otra, porque es facil reconocer á esta ave por lo mucho que se distingue de todas las demás. La hembra discrepa del macho en que el plumage de este es de un hermoso color rojo, en vez de que el de la hembra es enteramente pardo, entreviéndose solo algunas tintas rojas en el obispillo, cola y remeras de las alas. Su moño, doble como el del macho, es menos poblado, menos alto, menos redondo y mas avanzado hácia el pico. Los dos son comunmente mas gruesos y grandes que una paloma torcáz, aunque es probable que las dimensiones varían en los diferentes individuos; pues Brisson dice que esta ave es del tamaño de una paloma torcáz grande, y Vosmaer asegura que es mas pequeña que la paloma comun. Esta diferencia puede nacer tambien del modo con que se le rellena; mas en el estado de naturaleza, la hembra, aunque algo menor que el macho, es seguramente mas gruesa que una paloma comun.

La edad hace adquirir al macho su hermoso color rojo, pues en el primer año es pardo como la hem-

bra, y á medida que crece su plumage va echando puntas y manchas de otro hermejo que se vuelven enteramente rojas cuando es adulto y quizás cuando ha entrado mas en años, pues es bastante raro encontrar alguno que esté entera y uniformemente pintado de un rojo hermoso.

Aunque esta ave haya debido llamar la atencion de cuantos la han encontrado, ningun viagero habla de sus hábitos naturales. Manoncourt fué el primero que la observó: no solo habita en las profundas grietas de las rocas, sino tambien en las grandes cavernas cuya oscuridad jamás desvanece la luz del dia, lo que ha dado lugar á que muchos creyesen que el rupicola era ave nocturna; mas esto es un error, puesto que vuela y vé durante el dia. Parece sin embargo que la inclinacion natural mas bien lleva á estas aves á su morada oscura que á los parages iluminados, pues se las encuentra en gran número en las cavernas en que es indispensable entrar con antorchas. A pesar de esto, como durante el dia se las halla tambien en abundancia en los alrededores de esas mismas cavernas, debe presumirse que tienen los ojos como los gatos, que ven perfectamente de dia, y muy bien durante la oscuridad. El macho y la hembra son igualmente vivos y fieros; no se les puede tirar sino ocultándose detrás de una roca, en donde suele ser preciso esperarles muchas horas antes que se pongan á tiro, pues al momento que descubren á algun hombre huyen con vuelo rápido, aunque corto y poco encumbrado. Aliméntanse de frutillas silvestres, y tienen la costumbre de escarvar la tierra, de aletear y de sacudirse como las gallinas, á pesar de que ni tienen la voz de estas ni el canto del gallo. Su grito podria espresarse con la sílaba que pronunciada en tono agudo y arrastrándola. Construyen toscamente el nido con pedacitos de leña seca en el agu-

gero de alguna peña, y en general solo ponen dos huevos esféricos y blancos, y del tamaño de los mas gruesos de paloma.

Los machos salen de las cavernas mas á menudo que las hembras, que se ven pocas veces, y que es probable lo hagan durante la noche.

Se les puede amansar fácilmente; y Manoncourt vió uno en el apostadero holandés del rio Maroni, que vivia y corria libremente con las gallinas. Se le encuentra en bastante número en el monte Luca, cerca de Oyapock, y en la montaña Couronaye, cerca del rio de Aprouak. Estos son los únicos puntos de esa parte de América en donde puede cogerse alguna de estas aves. Se las busca por su hermoso plumage, y son muy raras y carísimas, porque los salvages y los negros, ya sea por supersticion ya por timidez, no quieren entrar en las oscuras cavernas que les sirven de guarida.

EL RUPICOLA DEL PERU.

En las provincias del Perú hay otra especie ó mas bien una variedad del rupícola, que difiere de este en tener la cola mucho mas larga, en que las plumas no están cortadas en ángulo recto, no teniendo tampoco las de las alas las franjas que se ven en las del precedente. En vez de ser todo él de rojo uniforme, tiene las alas y la cola negras, y el obispillo ceniciento. El moño es tambien distinto, menos alto y compuesto de plumas separadas; pero en los demás caracteres esta ave del Perú se parece tanto al ru-

pícola de la Guayana, que es fuerza considerarla como una variedad de esta especie.

Pudiera creerse que estas aves son los representantes en el Nuevo Mundo de nuestros gallos y gallinas; pero he sabido que existen en Méjico y en el interior de las tierras de la Guayana gallinas silvestres que se parecen mucho mas á las nuestras que los rupícolas, pudiéndose considerar como muy inmediatas al género de los gallos y gallinas de Europa. Es cierto que son mucho mas pequeñas, pues su tamaño no escede al de la paloma comun; comunmente son pardas y rojas: tienen la misma configuracion de cuerpo; la crestilla carnosa en la cabeza; el andar y movimiento de nuestras gallinas, con una cola muy parecida y en igual posicion; y finalmente el grito de los machos es, aunque mas débil, el mismo que el de nuestros gallos. Los salvages del interior del pais tienen perfecto conocimiento de esas aves, y sin embargo no las han domesticado; lo que no es de admirar, puesto que no lo han intentado con ninguno de los animales que pudieran serles muy útiles, como los hocos, los morales, los ámages, entre las aves; y entre los cuadrúpedos, el tapir ó danta, el tayazú ó pecari, y el paca. Los antiguos mejicanos que, como nadie ignora, estaban civilizados, habian reducido á domesticidad algunos animales, y en particular las gallinas pardas. Gemelli Carreri cuenta que las llamaban *chiaccialaca*, y añade que se parecen en un todo á nuestras gallinas domésticas, solo que tienen las plumas parduzcas y son algo mas pequeñas.

LOS COTINGAS.

Pocos pájaros presentan un plumage tan hermoso como el *cotinga*. Cuantos han tenido ocasion de verle, naturalistas ó viajeros, hablan de él con admiracion. La naturaleza se complació al parecer en reunir en su paleta los colores mas selectos para distribuirlos con no menos gusto que profusion sobre el elegante trage que le habia destinado. Vense brillar en él todos los matices del azul, del morado, del rojo, del anaranjado, del color de púrpura, del blanco-puro, del negro-aterciopelado: tan pronto casados ó unidos por las gradaciones mas suaves, tan pronto contrapuestos con esquisito gusto é inteligencia admirable; pero casi siempre multiplicados por estos innumerables reflejos que les dan movimiento, juego é interés, presentan cuadros mudos, inmóviles en apariencia, y tanto mas sorprendentes, por cuanto su mérito consiste en agradar por su hermosura propia, sin imitar la agena, y en ser al mismo tiempo imitables.

Todas las especies, ó si se quiere, todas las razas que componen la familia de los cotingas pertenecen al Nuevo Mundo; pues sin fundamento se ha creído que se hallan tambien en el Senegal. Al parecer gustan de los países cálidos: así es que no se les halla mas allá del Brasil por la parte del Sur, ni mas arriba de Méjico por la del Norte; por esta razon les fuera difícil atravesar los vastos mares que separan entranbos continentes á aquellas latitudes.

Todo cuanto se sabe de sus hábitos se reduce á

que no emprenden viages largos, y sí solo paseos periódicos que se limitan á círculos harto estrechos. Suelen aparecer dos veces al año en los alrededores de las poblaciones, y aunque llegan casi todos á un mismo tiempo, no se les vé jamás reunirse en bandadas. Detiéndense principalmente en la orilla de los ancones, en sitios pantanosos; lo que dió motivo para darles el nombre de *pallita de agua*. Hallan en abundancia, sobre unos vegetales que crecen en aquellos sitios, los insectos de que se alimentan, y en particular los llamados *kariás* en América, que son pulgones de madera segun unos, ó una especie de hormigas segun otros. Los criollos son muy aficionados á cazarles por la hermosura de su pluma que encanta la vista, y la buena calidad de su carne que suponen algunos ser muy sabrosa. Sin embargo, es difícil conciliar estas ventajas, y uno de estos objetos perjudica al otro; pues es cosa árdua desollar á un pájaro para comer su carne, y conservar al mismo tiempo su plumage. Por la misma razon vemos que todos los días llegan de América tantos cotingas imperfectos. Añádase que estos pájaros se tiran á los arrozales, causando en ellos graves daños: nuevo motivo para que los criollos los persigan.

El grandor de las diferentes especies de cotingas varia desde la de un pichoncillo á la de una malviz, y aun los hay mayores. Todas estas especies tienen el pico ancho en la base, y los bordes de la mandíbula superior y muy á menudo los de la inferior escotados hácia la punta. La primera falange del dedo esterno se halla unida á la del dedo medio. Ultimamente, la mayor parte tienen la cola ahorquillada ó entranche, y compuesta de doce timoneras.